



"El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro..."

Vaya, Magdalena... la del corazón roto. La que no se esconde al final, digan lo que digan los judíos o los romanos. La que, viendo a Jesús roto, te rompes un poco tú. Porque le quieres, porque con él has vivido el perdón, la dignidad profunda y te has sentido parte del círculo de quienes han compartido su vida, sus días de camino y sus proyectos de Reino.

Sobre María Magdalena se habla mucho. En ella se "unifican" tantas Marías de los evangelios: que lloran a los pies de Jesús, que son perdonadas por su pecado, que le siguen sin fisuras. Hay quien quiere ver en ella a una mujer enamorada, ¿y quién no, de alguien como Jesús? Es la que también ha sentido cada golpe como propio, y ante la cruz se ha visto morir un poco. Es la que, en la hora más oscura, del fracaso y el dolor, sigue dispuesta a dar la cara y a defender aquello en lo que ha creído. Y tal vez por eso, es la primera que va a descubrir al Jesús vivo.

Reflexiona

- ¿A qué o a quién soy yo "fiel" en mi vida?
- ¿Dónde se pueden vislumbrar destellos del Dios vivo?
- ¿De alguna manera el evangelio es para mí fuente de dolores y de alegrías?

Haznos fieles a ti, fieles a tu palabra
fieles a tu voz, a tu voluntad
fieles a tu Evangelio
a la buena noticia
haznos fieles como eres tú

FAIELES,
CUANDO ES DE DÍA
Y DE NOCHE TAMBIÉN
FAIELES A TU LADO,
CONTIGO
POR TI,
PARA TI

Reza

EN LA CALMA Y EN LA TEMPESTAD

Haznos fieles al sur, fieles a los pequeños
fieles en la lucha por un mundo mejor
fieles a los pobres, a los excluidos
haznos fieles como eres tú

Haznos fieles al pan, fieles a tu cuerpo
fieles a este vino, a la comunión
fieles sin complejos, fieles apasionados
haznos fieles como eres tú

PERSONAJES DE LA PASIÓN

Un acercamiento a la Pasión con otros ojos

Tiene algo de desafío aproximarse a los que vivieron la pasión de Jesús "con él". Es otra forma de "mirar" estos días. Es un intento de zambullirse en una realidad densa y provocadora. Es atreverse a asomarse a las contradicciones, temores y al valor de "LO CRISTIANO" en la encrucijada, en el punto límite, en su radicalidad más firme...

Vamos a tratar de acercarnos a estas figuras. Hombres y mujeres que buscaron, atacaron, creyeron, lloraron, sufrieron o "resucitaron" con Jesús. Como nosotros estamos llamados a hacer.

Debemos tener en cuenta que la muerte de Jesús nos invita a la fidelidad personal. Cuando las circunstancias fueron más adversas, Jesús no se plegó a los acontecimientos sino que se mantuvo fiel al compromiso con el Padre y con la humanidad. El Reino siguió siendo su causa hasta el final.

Dar la adhesión a este Jesús implica asumir su propia fidelidad. La fe cristiana configura una praxis que lleva a la transformación del mundo según el diseño de Dios.

Pero una praxis de esta naturaleza no puede esperar otra cosa que la que le sucedió a Jesús. Sin embargo, nuestra fidelidad es más fácil que la de Jesús, porque a él le tocó ser pionero mientras que a nosotros nos toca seguir sus huellas.

Veamos como se sintieron cada uno de estos personajes a la hora de contemplar a Jesús en su Pasión... ¿Dónde te sitúas tú?





Caifás, el escandalizado

"Los que prendieron a Jesús le llevaron ante el Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos".

Jn 18, 13

¿Qué pasa, Caifás? ¿Por qué estás tan enfadado con Jesús? ¿Por qué perseguirle a muerte? ¿Por qué vas a forzar a Pilatos para que le condenen? ¿Por qué te sientes tan amenazado?

Caifás es piadoso, cumplidor, tan perfecto... ¿Por qué este Jesús era tan peligroso para él? Tipos extraños con pretensiones mesiánicas había muchos. De vez en cuando surgía alguno de esos personajes pintorescos que pronto pasaban al olvido. Pero este Jesús era distinto.

Amenazante porque cuando hablaba la gente se sentía tocada en lo más hondo. Amenazante porque el Dios que proponía no exigía una ley, no distinguía puros e impuros, hablaba de "perdón" y no de "castigo". Caifás tuvo miedo. Miedo del cambio. Miedo de una verdad que haría tambalearse demasiadas cosas. Miedo de tener que mirar a la gente de igual a igual, y no desde arriba. Miedo de un Dios que no cupiese en los límites cómodos de un libro. Tal vez miedo de VIVIR... Y ante esa verdad desnuda y nueva, se rasgó las vestiduras escandalizado.

Reflexiona

- ¿Cuántas veces nos escandalizamos nosotros por cambios, por reformas, por propuestas que pueden desinstalarnos?
- "¿A dónde vamos a ir a parar?" dice mucha gente ante nuevos planteamientos... ¿Qué va a pasar con la "tradición", con lo que siempre se ha hecho?
- Tal vez no estaría de más contemplar, una vez, de nuevo, la verdad desnuda de un Jesús que abraza a todos, que se ríe de los que se autodenominan perfectos, que habla de un Dios que es padre?

Reza

Duermes, alma mía?
¿Te has acostado ya?
Un alfiler pincha mi corazón vencido,
¿acaso eres un médico sin remordimientos,
tal vez un clavo del Crucificado
o una espina de su corona?
¡Ven a casa, alma mía!
¡Tráeme hierbas curativas, alma mía!
¡Cúrame, alma mía!

Tudor Arghezi

"...perseveraban en la oración con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, y de María, la madre de Jesús..."

Hch 2

María, vaya vida la tuya. Cuando dijiste: "Hágase", ¿pensabas en esto? Sospecho que no, aunque también sospecho que igualmente hubieses aceptado. No caben muchas palabras ante tu imagen esta semana: una madre rota, el dolor atravesado de ver a un hijo destrozado; y, sin embargo, seguir ahí, al pie de la cruz, esperando...

María es el prototipo de la mujer del sábado santo, capaz de esperar en la hora del silencio. Capaz de mantener la esperanza en ese tiempo intermedio, entre la noche oscura y el amanecer radiante... De María no nos constan grandes palabras ni discursos, ni elaboradas profecías. Sólo sabemos que estuvo ahí, siempre... Y así nos habla de algunas dimensiones vitales que hoy siguen siendo imprescindibles: la aceptación, la firmeza, el silencio fértil, la valentía, la aceptación (sin regodeo) de lo que la vida tiene de cruz, y la fe en la promesa de lo que aún ha de llegar.

Reflexiona

- ¿En qué le he dicho yo a Dios: "Hágase"?
- ¿Qué tal ando yo de todo eso? ¿Firmeza? ¿Acogida?
- ¿Silencio fértil? ¿Valentía? ¿Cruz? ¿Qué espero?

Reza

Tu nombre cuando el llanto
nos desparra los sueños,
y lloramos los hijos
que nos robó la guerra.
Tu nombre en la mañana
cuando empieza el trabajo,
mientras la madre acuna
el hijo entre sus brazos.
Escribo desde abajo
donde la piel desnuda,
sin ropajes ni excusas,
me sabe más a cielo.



María, la esperanzada



Salió entonces Pilato, fue hacia ellos y dijo: “¿Qué acusación traéis contra este hombre?”

Jn 18, 29

Lo sabes, ¿verdad? Sabes que es inocente. Estás acostumbrado a tratar con canallas agresivos, con asesinos, con gente desesperada capaz de cualquier cosa. Así que este Jesús, que te habla con firmeza, que en su desnudez golpeada tiene más majestad que muchos senadores romanos, y que habla de un reino que no es político, te convence.

Pilatos es un icono que podríamos tener en la mesilla de noche, para recordarnos que las buenas intenciones no son nada sin poner los medios, especialmente cuando los tenemos. En su mano está hacer justicia, pero sucumbe a las amenazas: “tu prestigio”, “tu posición ante Roma”, “tu provincia...” En el fondo Pilatos cede a un chantaje. “Crucifícalo o prepárate para que la región se convierta en un polvorín”. “Cierra los ojos si quieres, lávate las manos, carga sobre nuestras conciencias su vida, pero condénalo.” Y Pilatos lo hace. Cierra los ojos, se lava las manos, opta por lo conveniente y olvida lo esencial, opta por lo presente y olvida lo que no tiene momento, y sigue adelante con su vida.

Reflexiona

- ¿No es, tal vez, lavarse las manos, la tentación más fuerte hoy?
- No se puede hacer nada. El mal me desborda: es estructural. ¿Qué voy a hacer yo contra el hambre, la guerra, la injusticia, el deterioro del planeta?
- No está en mi mano hacer nada. Yo vivo y me lavo las manos. ¿Seguro?

Vivimos de modo trepidante.
Mas debéis tomar el paso del tiempo
como cosa sin importancia
entre lo que para siempre permanece.

Lo que transcurre aprisa
pronto ha de pasar,
tan sólo lo que queda

nos incita.

No ponáis, oh muchachos, vuestro
arroyo
en la velocidad,
ni en el empeño de volar.

Las cosas son apacibles:
la oscuridad y claridad,
la flor y el libro.

Reza

“Junto a la cruz estaba su madre... y junto a ella el discípulo a quien amaba”

Jn 19

Juan, amigo. Vaya semana te espera. Subir a Jerusalén en un contexto hostil. Temiendo perder a Jesús, pero no queriendo dejarlo atrás. Recostarás tu cabeza en el regazo de tu amigo en la cena. Te dormirás en el huerto. Le verás prendido y, como todos, huirás. Luego volverás, y aguantarás, en pie, ante la cruz, perplejo, dolido... Y después, ¿qué?

Juan no es perfecto. Como ninguno de nosotros. Pero ama. Y porque ama, busca. Es amigo, y como tal quiere al otro, aunque no siempre sepa hacer lo correcto. Es amigo, aunque no héroe. Capaz de dormirse sin percibir el dolor que acongoja a Jesús, sí, pero también capaz de desafiar el miedo, a los soldados y a lo que sea para no dejarle morir sólo, en un madero, sin ver un rostro conocido. Juan esta semana se va a ver enfrentado con el fracaso, el dolor y la pérdida.

Reflexiona

- ¿No es mejor amar, aunque a veces duela, que encapsularse?
- ¿No conviene estar un poco a la intemperie, un poco abierto a otros? ¿No?
- ¿Qué retos me plantea a mí la amistad, o el amor, o la gente de mi vida?

Reza

Amo y al amar yo siento
que existo, que tengo vida
y soy mi fupa encendida
en constante nacimiento.

Amo y en cada momento
amar, es mi muerte urgida
por un amor sin medida
en incesante ardimiento.





"El llamado Judas, uno de los Doce, iba el primero, y se acercó a Jesús para darle un beso."
Jn 18, 3

Lo siento de veras, Judas. Creo que cometes un error terrible. ¿De verdad crees que lo de Jesús es un engaño? ¿De verdad te sientes tan defraudado? ¿No ves que su propuesta de cambiar las cosas tiene mucha más hondura y es más subversiva que la violencia o el odio?

Posiblemente esperaba un "Mesías" al uso. Libertador, guerrero, fuerte... con la fuerza de las armas. Pero cuando quisieron hacerle rey no se dejó. Cuando las masas le seguían no las convirtió en muchedumbres enfervorizadas... Judas es, posiblemente, otra víctima de esta historia. Víctima de sus propias expectativas. Víctima de su ceguera. De su incapacidad para descubrir el nuevo rostro de Dios anunciado en Jesús. De una vaga confianza en las instituciones judías, y de una extraña fe en la violencia como camino.

Reflexiona

- ¿Qué nos dice Judas hoy?
- ¿Cómo soluciono los conflictos? ¿Cómo afronto los desengaños?
- ¿Cómo asumir la realidad que no me convence sin querer destruirla?

Tal vez el mundo sea bello,
cuando el sol claro lo ilumina,
pero yo sé que hay hombres tristes
como la lluvia gris y fría.

Yo sé que hay hombres sobre cuyas
almas
pasó de Dios quizá la sombra un día.
Pasó, y hoy queda sólo ausencia
en donde la tristeza brilla.

Hombres tristes en todos los caminos

con la tristeza pensativa.

Tal vez la aurora sea pura,
el aire delicado, claro el día.
Mas muchos hombres hay como la
lluvia
oscura e infinita.

Escúchame, Señor. Mi voz hoy sólo
tiene palabras de melancolía.
Sobre la tarde inmensa cae la lluvia
monótona, fría.

Reza

Pedro dijo: "Señor, estoy dispuesto a ir contigo hasta la cárcel y hasta la muerte"

Lc 22, 33

Te vas a dar un batacazo, Pedro, de esos que transforman una vida. Por impulsivo, por tener el corazón más grande que la cabeza, porque hasta ahora no has dado demasiado tiempo a que estos años transcurridos con Jesús vayan calando hasta lo más hondo. Pero no te preocupes, en una noche muchas cosas se ponen en su sitio, y lo que no ha calado hasta ahora va a derramarse a borbotones en tu interior.

No es buena voluntad lo que le falta a Pedro. Siempre impulsivo, siempre dispuesto, siempre presto a dar una respuesta inmediata; dejar las redes, seguirle, gritar con la boca bien grande: "yo no te fallaré", o "jamás dejaremos que mueras en cruz". En la noche del juicio, tras negarle tres veces, a Pedro le toca aprender de golpe dos lecciones tremendas: Primero, él mismo, Pedro, no es el gran héroe que soñó. No es el "mejor" ni el "más grande" de los discípulos. Es débil, frágil, limitado, asustadizo... hasta la traición del amigo. Es la flaqueza la que nos abre a otros. Segundo, a partir de este momento, menos grandes palabras, y más hechos sencillos.

Reflexiona

- ¿He experimentado la propia limitación, fragilidad, miseria... hasta el punto de poder comprender las flaquezas ajenas?
- ¿Qué me da miedo en el seguimiento de Jesús?
- ¿Cuál es la relación entre mis palabras y mis hechos?
- ¿Soy de los que hablan mucho desde cómodas poltronas, o de los que ya saben que la palabra se hace carne, carne frágil, pero carne?

